



Corona de las doce estrellas

Compuesta por San José de Calasanz

Alabemos y demos gracias a la Santísima Trinidad, que nos mostró la Virgen María vestida de sol, con la luna bajo sus pies y en la cabeza una misteriosa corona de doce estrellas.

R. Por los siglos de los siglos. Amén.

Alabemos y demos gracias a Dios Padre, que la eligió como hija:

R Amén. Padre nuestro...

Alabado sea Dios Padre, que la predestinó como madre de su divino Hijo:

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea Dios Padre, que la preservó de toda mancha en su concepción.

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea Dios Padre, que la adornó con toda virtud en su nacimiento.

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea Dios Padre, que le dio por compañero y esposo purísimo a San José.

R. Amén. Dios te salve, María...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Alabemos y demos gracia al Hijo de Dios, que la eligió como madre.

R. Amén. Padre nuestro....

Alabado sea el Hijo de Dios, que en su seno se encarnó y en él permaneció nueve meses.

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea el Hijo de Dios, que de ella nació y fue alimentado por ella en su niñez.

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea el Hijo de Dios, que por ella quiso ser educado en su infancia.

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea el Hijo de Dios, que le reveló los misterios de la redención del mundo.

R. Amén. Dios te salve...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Alabemos y demos gracias al Espíritu Santo, que la eligió como esposa.

R. Amén. Padre nuestro...

Alabado sea el Espíritu Santo, que a ella reveló por vez primera su nombre de Espíritu Santo.

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea el Espíritu Santo, por quien fue a un tiempo Virgen y Madre.

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea el Espíritu Santo, que la hizo Templo vivo de la Santa Trinidad.

R. Amén. Dios te salve...

Alabado sea el Espíritu Santo, que la exaltó en el cielo sobre todas las criaturas.

R. Amén. Dios te salve...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Por la Santa Iglesia de Dios, para que el Señor la haga crecer y la proteja, por la unidad de los cristianos, por la salvación del mundo entero, digamos todos:



Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amen